

intelectual, desde la visión de un experto como es Favale, pero con demasiada brevedad. Finalmente dedica dos capítulos al celibato y al discernimiento. El libro ayuda a “formar”, pero sobre todo a reflexionar sobre la imagen del sacerdote. De la formación inicial que se dé hoy dependerá el sacerdote que tengamos mañana. Formadores y formandos deben hacer y realizar juntos un proyecto de vida en concordancia con el espíritu evangélico. Este es el hilo conductor del autor.– *Afrodisio Hernández.*

A. MANARANCHE, *Querer y formar sacerdotes*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1996, 223 p.

Por el título, pareciera que el autor nos va a ofrecer un itinerario formativo a la luz de los últimos documentos y de la actual andadura eclesial. No es eso exactamente. El autor parte de unos principios generales: “la principal crisis de vocaciones es de orden doctrinal; la penuria cualitativa procede, en gran parte, de una depreciación cualitativa, de la evaporación de lo específico cristiano, de la pérdida de la identidad sacerdotal, de la dilución del sacerdote en un magma pastoral”. Desde esta perspectiva, lanza en ristre, va valorando, desenmascarando y fustigando lo que considera desviaciones de la sana doctrina.

Dedica varios capítulos a la “gnosis”: “realidad paracristiana –que confunde los recodos con las rupturas– ejerciendo una reducción sutil –y pretendiéndose intolerante– hasta intimidar a la autoridad religiosa”. Seguidamente analiza seis de estas gnosis: fe en los límites de la mera razón, de la subjetividad, de lo existencial, de la historia, de la utilidad social y de la antropología. En la segunda parte se fija en las incidencias sobre el ministerio apostólico que tienen: la autoridad y libertad, la crítica de la institución, la recepción de los dogmas, el magisterio de los teólogos, el Papa y el episcopado. La tercera parte se centra en lo que erosiona el presbiterado: ahogado en la masa, convertido en funcionario, desmovilizarlo, desmantelarlo. La última parte se fija en la identidad del sacerdote.

Para comprender mejor el sentido y alcance del libro, lo que quiere aclarar, lo que tiene interés en denunciar y en lo que puede caer, me parece significativo lo que el mismo autor manifiesta en la conclusión: “al denunciar unas ideas que se arrastran por aquí y por allá, y que me parecen perversas... No se trata, por otra parte, de redactar un “syllabus”, sino de ayudar a practicar un discernimiento... al reunir unas críticas dispersas, he querido establecer una coherencia que no siempre se manifiesta. No se trata de una amalgama, sino de un conjunto lógico. No he pensado ni por un momento en un complot fomentado por gente superinteligente...”.– *Afrodisio Hernández.*

LA CASA DE LA BIBLIA, *Comentario al Nuevo Testamento*, Madrid-Salamanca-Estella, 1995, 745 p.

Por iniciativa de la Casa de la Biblia comenzaron a publicarse en 1987 una serie de comentarios a toda la Biblia, destinados especialmente a sacerdotes, catequistas, animadores de grupos de lectura de la Biblia y demás personas interesadas en acceder a una información básica sobre los diversos libros bíblicos. Estos comentarios aparecieron junto con el texto bíblico.

Los comentarios correspondientes al Nuevo Testamento, que se publicaron entre 1987 y 1989, aparecen ahora en un solo volumen sin el texto bíblico. En la presenta-

ción del volumen, los coordinadores de la obra explican las razones que motivaron esta nueva edición. En primer lugar, la buena acogida que habían tenido los comentarios publicados, y las sugerencias de numerosos lectores, que juzgaban útil poder contar con todos ellos en un sólo volumen. En segundo lugar, una nueva edición, presentada en un formato nuevo, les ofrecía la posibilidad de hacer una revisión en profundidad de dichos comentarios, y de ampliarlos allí donde fuera necesario. Finalmente, el hecho de que no existiera en castellano una obra de estas características. Se trata, pues, de una revisión notablemente ampliada de una serie de comentarios al Nuevo Testamento, que ha recibido ya la aprobación de los lectores.

En el volumen colaboran hasta diez autores. Santiago Guijarro Oporto firma la introducción a los Evangelios y el comentario a Mateo; Francisco Pérez Herrero, el de Marcos; Luis Fernando García-Viana el de Lucas; Felipe Fernández Ramos el de Juan, y también el de las tres cartas de Juan. Federico Pastor Ramos es autor del comentario a los Hechos de los Apóstoles. De Miguel Salvador García son: la introducción a San Pablo y los comentarios a Romanos, a las dos cartas a los Corintios, Gálatas, Filipenses, a las dos a los Tesalonicenses y el de la carta a Filemón; Gabriel Pérez Rodríguez, es autor de los comentarios a Efesios, Colosenses y a las Cartas Pastorales. Luis Rubio firma el comentario a Hebreos; José Cervantes Gabarrón los de Santiago, Cartas de Pedro y Carta de Judas. Francisco Contreras Molina, en fin, es el autor del comentario al Apocalipsis.

Comparada con la primera edición en volúmenes separados, esta nueva gana en muchos aspectos. Uno de ellos, sin duda el más significativo, es la revisión y ampliación que han hecho los autores de sus anteriores comentarios. Se han ampliado las introducciones a cada libro, y sobre todo se han completado los comentarios a los diversos pasajes bíblicos, que eran a veces algo breves en la primera edición. El comentario a Mateo, por ejemplo, es un tercio más extenso que el anterior, y es nuevo en sus dos terceras partes. En otros casos, como por ejemplo en el correspondiente al Apocalipsis, la ampliación ha sido mucho mejor, porque el comentario original era ya suficientemente amplio. Estas modificaciones y ampliaciones dan al volumen una gran homogeneidad, fruto, sin duda, del trabajo realizado por los responsables del volumen. Además, se han incluido dos introducciones de tipo general, una a los Evangelios Sinópticos y otra a las Cartas de San Pablo, que no existían en la edición anterior, y se han añadido al final una cronología bíblica y algunos mapas.

Las introducciones a cada uno de los libros plantean, generalmente, tres tipos de cuestiones. Unas de índole histórica: fecha y lugar de composición, autor, comunidad a la que se dirige el escrito, circunstancias, etc. Otras de tipo literario: fuentes utilizadas, recursos estilísticos, estructura, etc. Y finalmente las de tipo teológico: temas en los que insiste el autor, mensaje, etc. En conjunto ofrecen una información muy útil para abordar la lectura de cada uno de los escritos. Al final, todas ellas incluyen una bibliografía actualizada y bien seleccionada, para aquellos que deseen ampliar la información contenida en ellas y en el comentario que sigue.

Los comentarios a cada uno de los libros adoptan el mismo esquema de los volúmenes anteriores. Cada bloque o sección se introduce con una nota en la que se ofrecen datos para comprender globalmente dicha sección antes de iniciar su lectura. Esta visión de conjunto al comienzo de cada parte o sección es de gran ayuda para el lector, y es conveniente leerla antes de leer el comentario a cualquier pasaje incluido en ella. Por su parte, los comentarios a cada uno de los pasajes pretende ofrecer los

resultados de la investigación, pero sin agobiar al lector con una terminología excesivamente técnica, o con discusiones sobre aspectos demasiado puntuales. Estos comentarios se centran, sobre todo, en el sentido de dicho pasaje, explicando aquello que pueda ser más útil para la comprensión del mismo.

En general puede decirse que la obra consigue su objetivo. Es un volumen manejable, de fácil lectura por su disposición en dos columnas, bien presentado, y sobre todo que contiene en un sólo volumen todos los comentarios al Nuevo Testamento. El esfuerzo realizado en el lenguaje y en la selección de los aspectos a comentar hace de él un libro accesible para un público muy amplio. Es posible que quienes están más iniciados en el estudio de la Biblia encuentren algunos de los comentarios demasiado breves, y en algunos casos, incluso, pueden tener la impresión de que el comentario es sólo una paráfrasis del texto bíblico, pero en general se trata de un libro muy útil que puede llenar un vacío importante en muchas bibliotecas personales y de grupos cristianos.

Sólo cabe esperar que los editores completen este volumen con otro u otros dos que contengan los comentarios al Antiguo Testamento, cuya publicación acaba de culminarse con la aparición del volumen correspondiente a Isaías.— *Hernández Casero*.

AA.VV., *Consacrati per una comunione fraterna*, Editrice Rogate, Roma 1995, 219 p.

Este libro es fruto del XVIII congreso organizado por el Instituto de Teología de la vida religiosa "Claretianum" de Roma. El tema: Consagrados para una comunión fraterna indica el contenido de las ponencias. En torno a la fraternidad, presentada como experiencia vital y entraña del evangelio, los autores nos van introduciendo en el "clímax" donde la vida religiosa descubre y revaloriza la importancia de la vida comunitaria. Dios sigue llamando a vivir la fraternidad como signo la universal reconciliación en Cristo. La vida consagrada es una respuesta que exige poner en juego la propia existencia.

El texto nos aporta cuatro pistas para la reflexión y profundización del tema:

En primer lugar, el Prof. B. Proietti estudia la realidad y las consecuencias de ser hermanos en el A.T.; a continuación el Prof. L. Borriello, partiendo del dato bíblico y de la teología de la vida fraterna, subraya los aspectos espirituales y experienciales.

Seguidamente encontramos dos trabajos de carácter histórico: el primero es un amplio y documentado estudio del Prof. A.M. Pompei, quien partiendo, casi exclusivamente de los escritos de San Francisco de Asís, intenta mostrar cómo la fraternidad religiosa constituye uno de los principales elementos del mensaje del santo. Con el trabajo de la Dra. A. Zingale nos introducimos en la época de la Francia revolucionaria, donde la palabra "Fraternité" era clave para entender el momento y los grandes reflejos que ha tenido para la vida de la Iglesia.

En la tercera pista, la Prof. M. Farina plantea el vasto y complejo argumento de la formación para la fraternidad. En un tono sugerente aporta diversas intuiciones que desde un nivel teológico práctico pueden iluminar el itinerario formativo para la vida consagrada. El Prof. J. Rovira plantea un aspecto puntual: la amistad; y lo hace de forma realista, interesante, dando criterios para el discernimiento y valorando positivamente este don que hay que acoger con temor y temblor.

Por último se presentan dos experiencias concretas y actuales. En la primera T. de Filippo nos presenta la naturaleza y los fines de los centros de "Fraternidad" creados por él para acoger de forma carismática a sacerdotes en crisis vocacional o en